

Sobre *Acoso textual*

Por Cecilia Vera de Gálvez

Diario *Hoy*, Ecuador, jueves 11 noviembre 1999

Con toda seguridad, Laclos nunca imaginó que la epístola como instrumento de desarrollo de la trama de su novela *Las relaciones peligrosas*, llegaría, pocos siglos después, a convertirse en el recurso del nuevo mundo virtual de los navegantes asiduos a recorridos por el ciberespacio. Aun quienes actualizaron la lectura de tal novela durante las décadas del 60 y del 70 motivados por el estudio que Todorov hizo sobre ella, hubieran podido considerar una novela desarrollada a base de misivas por correo electrónico como algo de ciencia ficción, tal vez no lejano.

Hace pocas semanas, se presentó en Guayaquil la novela de Raúl Vallejo, *Acoso textual*, publicada por Planeta del Ecuador. En la obra, como signo de un mundo que se debe a la tecnología, el recurso de la epístola se presenta totalmente actualizado y la historia se revela ante el lector mediante un sinnúmero de cartas que cumplen con el protocolo de los mensajes por correo electrónico.

<banano>, *nickname* del personaje que se comunica a través de su computadora con amigos y amigas, conocidos únicamente en el espacio cibernético, multiplica su identidad y se convierte según cada interlocutor en un “él” o una “ella” a partir de lo cual afianza vínculos que recorren caminos tan disímiles como el de compartir comentarios sobre exquisiteces culinarias, relacionarse sentimentalmente, eróticamente, hablar sobre temas tan ligeros como la vida de los ricos y famosos, y hasta mantener polémicas intelectuales acerca del canon literario, el esteticismo y lo antagónico de las propuestas culturalistas.

En el espacio cibernético de la novela se configuran los rasgos de la vida posmoderna: la fragmentación inevitable del sujeto acosado por las demandas del otro, la ambigüedad del género, la relevancia de lo cotidiano y la combinación constante de la banalidad y lo trascendente en un mapa con límites desdibujados. El lugar reducido desde el cual cada personaje —tal vez, aparentando también otras identidades— se relaciona individualmente con el principal, proyecta el aislamiento en que viven aunque puedan ser dueños totales de la información que, de todas maneras, no deja de ser virtual. Son espacios cerrados desde los que se alude al mundo de “afuera” como ajeno o extraño, al que forzosamente hay que volver por momentos: “...para <banano> esta misma noche recién empezaba a consumirse en College Park y sabía que quemaría las horas en su cuarto..., navegando por el espacio cibernético... Afuera, adornadas de neones, transcurren las horas eficientes del 911 y sus sirenas que anticipan el encuentro con la angustia, el dolor, la impotencia y alguna alegría digna de ser reportada por la TV.”

La palabra se convierte en protagonista. En la distancia real, ella crea y recrea situaciones y personajes en un territorio imaginario en el que se evade la anulación del hechizo y solo se sueña con el encuentro; y las de presencias auténticas. Pero justamente, este decir constante en la virtualidad sin evidencias, agota la vida fragmentada de quien inicio el juego de las representaciones. Finalmente, el narrador

afirma que “en este mundo, repleto de mascarar y etiquetas, las palabras y los seres que las escriben tienen todavía algún sentido que va mas allá de los simulacros en escenarios cibernéticos. O no tiene ninguno.”

Raúl Vallejo aporta significativamente a la narrativa ecuatoriana con esta novela actual, de estructura consistente, acertada elaboración de personajes y planteamientos que señalan las controversias y contradicciones de un mundo por el que transita ampliamente la soledad.